

LOS ANABAPTISTAS DEL SIGLO XVI



Dr. Manuel Díaz Pineda

LOS ANABAPTISTAS DEL SIGLO XVI

COLECCIÓN DE HISTORIA

Sola Fide
Editorial



EDITORIAL SOLA FIDE

C/ Conde Orgaz N°2
37005 Salamanca (España)
Ciudad Europea de la Cultura
Tel. (34) 611 128 322
info@solafide.es | editorialsolafide@gmail.com
www.solafide.es

© Maquetación: Editorial Sola Fide
© Editor: Rubén Legidos
© Autor del texto: Dr. Manuel Díaz Pineda

:Sola Fidea es una editorial que respalda firmemente la protección del copyright. El copyright no solo estimula la creatividad, sino que también defiende la diversidad en el campo de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y fomenta una cultura vibrante. Agradecemos tu apoyo al comprar una edición autorizada de este libro y respetar las leyes de Derecho de Autor y copyright. Al hacerlo, estás respaldando a los autores y permitiendo que Sola Fide continúe publicando libros para lectores de todos los ámbitos.

Todos los derechos están reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede llevarse a cabo con la autorización de sus titulares, a menos que la ley prevea una excepción. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de estos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

© 2024 Editorial Sola Fide

Los Anabaptistas del siglo XVI

Dr. Manuel Díaz Pineda

ISBN: 9789403608273

PRIMERA EDICIÓN: septiembre, 2024

COLECCIÓN DE HISTORIA

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN.....	15
PRIMERA PARTE: HISTORICA Y DOCTRINAL	
I. PREPARANDO EL CAMINO.....	21
II. LOS ANABAUTISTAS DEL SIGLO XVI: LA VÍA RA- DICAL	31
III. LOS ANABAUTISTAS SUIZOS.....	45
IV. EXTENSIÓN DEL ANABAUTISMO SUIZO	57
V. LÍDERES DE LOS ANABAUTISTAS SUIZOS	69
VI. LOS ANABAUTISTAS EN ALEMANIA.....	85
VII. LÍDERES DE LOS ANABAUTISTAS EN ALEMANIA.. 95	
VIII. LOS EXALTADOS REVOLUCIONARIOS	107
IX. LÍDERES DE LOS EXALTADOS REVOLUCIONARIOS 117	

X. LOS ANABAUTISTAS PACIFISTAS Y COMUNALES ...
131

XI. LÍDERES PACIFISTAS Y COMUNALES.....141

XII. VISIÓN Y APORTACIÓN RADICAL.....153

XIII. DOCTRINAS ANABAUTISTAS.....167

XIV. DISTINTIVOS ANABAUTISTAS179

SEGUNDA PARTE: ANTOLOGIA DE TEXTOS

A. ESPIRITUALISTA REVOLUCIONARIO.....191

1. Tomás Müntzer. Carta a los campesinos191

B. ENTUSIASTA PACIENTE195

2. Melchior Hofmann. Al rey Federico I de Dinamarca
(1853).....195

C. ANABAUTISTAS.....207

3. Conrad Grebel. Carta a Munzer de los hermanos en
Zúrich207

4. Miguel Sattler. Confesión Schleithem de los herma-
nos suizos.....220

5. Baltasar Hubmaier. Sobre la amonestación fraterna.233

6. Pilgram Marbeck. Epístola sobre el quíntuple fruto del
arrepentimiento verdadero.....248

7. Jacobo Hutter. Carta al gobernador civil, mientras se
encuentran en la estepa.....261

8. Menno Simons. Una patética suplica a todos los ma-
gistrados (1552)268

CONCLUSIÓN281

BIBLIOGRAFÍA283

PRÓLOGO

Entre los teólogos e historiadores de la Reforma tanto luteranos como calvinistas, ha sido frecuente meter en el mismo saco a todos los denominados anabautistas, ya sean pacifistas, violentos o alucinados, a la hora de enjuiciar ese fenómeno religioso de renovación que se dio en tierra de nadie. Digo tierra de nadie, porque a diferencia de la Reforma magistral, es decir la relacionada con autoridades seculares, tales como príncipes, magistrados o consejos municipales, los anabautistas no contaron con el apoyo de ninguna magistratura local o provincial. A esto hay que sumar, que los promotores de este tipo de Reforma radical, es decir, de vuelta a las raíces de la fe y de la iglesia cristiana según el Nuevo Testamento, rechazaron cualquier autoridad secular sobre la Iglesia. Al carecer de respaldo político fue fácil someterlos a todo tipo de ultrajes y persecuciones sin entrar en conflicto con otros poderes constituidos.

Si en medio de las grandes diferencias que separaban a las cuatro iglesias en las que se dividió la Cristiandad en el siglo XVI, había una cosa en lo que coincidían, todos a una, católi-

cos, luteranos, calvinistas y anglicanos, era en el odio a muerte a los anabaptistas. El ejército que acabó con los rebeldes de Münster estaba compuesto por católicos y luteranos. Todos se pusieron de acuerdo en arrancar de raíz la indefensa raíz anabautista, pero no consiguieron extirparla por completo, su indefensión contaba con un protector mayor.

Imagino que el historial de persecución y hostigamiento de los anabautistas por parte de los promotores de la Reforma magistral, ha creado una mala conciencia en sus descendientes que pretende justificar la represión y muerte de los primeros alegando que la reforma anabautista desembocó en una lujuria de desorden y violencia que era preciso atajar utilizando para ello los medios de la época, el ejército y el verdugo.

La presente obra, de carácter informativo y descriptivo, con su cuidadosa calificación de los distintos tipos de anabautismo que se dieron en su momento, ayuda a distinguir y separar los verdaderos anabautistas interesados en la reforma de la iglesia conforme a los principios neotestamentarios mediante la persuasión y el estudio, de aquellos otros de espíritu violento y visionario que, recurriendo a imágenes milenarias tomadas del Antiguo Testamento, quisieron introducir el reino de Dios en la tierra proclamándose nuevos mesías, ungidos con la realeza del rey David, profetizando que la segunda venida de Cristo era inminente, el cual acabaría con todos sus enemigos y premiaría a los fieles con un lugar de privilegio en el nuevo reino de paz y gloria eternas.

Cuando Lutero tradujo la Biblia al alemán y la puso en las manos del pueblo, para que cada fiel se alimentara directamente de ella y no de las autoridades religiosas, apeló a la

gente común a leer la Biblia asumiendo que todos los cristianos sinceros llegarían a las mismas conclusiones que él. Pero pronto se reveló que esto no era así. Aunque se dio un acuerdo común en doctrinas como la justificación por medio la fe sin obras, solo por gracia, otros lectores, igualmente tan preparados en teología como Lutero y con el mismo deseo honesto de reforma de la Iglesia conforme a la sola autoridad de la Escritura, llegaron a doctrinas distintas y concebir una manera diferente de aplicar la reforma a la vida individual y social.

Sobre la base de la Escritura y su autoridad, algunos lectores creyentes, unos con formación teológica, otros carente de ella, rechazaron el bautismo de infantes por considerar que no tenía respaldo en lo que decía en la Escritura. Dando un paso más, se atrevieron a defender del bautismo de adultos, en base a una fe personal, y a ponerlo en práctica, bautizándose a sí mismo, según el ejemplo de Juan Bautista, del mismo Jesús y de los apóstoles. Aquello fue demasiado; una línea roja que los reformadores como Lutero o Zuinglio no estaban dispuestos a reconocer o aprobar. Enseguida se puso en marcha el aparato represivo contra quien tuviera el atrevimiento de hacerse bautizar de nuevo. Así es como aquellos creyentes reformistas radicales pasaron a ser conocidos despectivamente como anabautistas o «rebautizadores» (ana — de nuevo — baptista).

Eran gente pacífica, pero no estaban dispuestos a ir contra lo que les dictaba su conciencia y su nueva fe adquirida. Eran plenamente conscientes del precio tan alto que tendrían que pagar por seguir en este camino, pero estaban dispuestos a hacerlo por fidelidad a su Señor y Salvador. Que eran pacífi-

cos, y no revolucionarios por sistema, se demuestra cuando en 1524 se enfrentaron a Thomas Müntzer y su ejército revolucionario campesino instándoles a que abandonaran el camino de la espada. El evangelio y sus seguidores, escribió Conrad Grebel, «no deben ser protegidos por la espada ni deben [protegerse] a sí mismos... Los verdaderos creyentes cristianos son corderos entre los lobos, corderos para el sacrificio... No se valen ni de la espada mundana ni de la guerra, puesto que con ellos el asesinato ha llegado por completo a su fin».

Para las autoridades civiles y religiosas, católicas y protestantes, las prácticas anabautistas, por más pacifistas que se mostraran, eran profundamente inquietantes, una perturbación amenazante del orden cívico. Sin ser muy conscientes de ellos, aquellos reformistas radicales con sus doctrinas ponían en tela de juicio todos los poderes tradicionales, tanto eclesiásticos como civiles. Su pacífica revolución religiosa era también una revolución social y política, por lo que cualquiera investido con algún tipo de autoridad legal los consideraba enemigos acérrimos. «Con el recuerdo de la Guerra de los Campesinos aún fresco, los príncipes católicos y protestantes unieron sus esfuerzos para reprimir el movimiento. En el transcurso del siglo XVI las autoridades ejecutaron entre dos y tres mil anabautistas, y otros miles fueron encarcelados, torturados, marcados a fuego, multados o forzados al exilio» (John D. Roth).

La obra del Dr. Manuel Díaz Pineda desenreda la madeja que la historia misma, debido a la complejidad de los hechos y los prejuicios, ha creado a lo largo del tiempo, presentándonos de una manera objetiva lo que los reformistas anabau-

tistas pretendían en esencia, a saber, la creación de iglesias fieles al modelo del Nuevo Testamento según la enseñanza de Cristo. Esta obra nos ofrece una visión panorámica de los distintos tipos de anabautismo que se dieron y de sus líderes más destacados de manera que el lector pueda tener una idea objetiva de lo que fue la Reforma radical y la teología que promovieron. Para ello el autor nos ofrece una selección de textos de los anabautistas más representativos, que nos surgen en el corazón y la mente de aquellos creyentes que no pretendieron otra cosa que ser cristianos consecuentes con la enseñanza del Maestro.

Alfonso Roper Berzosa
23 de Julio de 2024

INTRODUCCIÓN

La historia no es objetiva, porque el ser humano no lo es. El ser humano piensa irremediabilmente de una manera antropocéntrica: no es objetivo sino partidista, y por ello, la historia también lo es. La historia es sumamente política y social: se ha pretendido controlar y usar por todos los bandos y por los sectores humanos, tanto sociales, económicos como religiosos. Se dice por ello que la historia la escriben los vencedores.

Pero la historia es más, es el estudio de los hechos del pasado. Efectivamente la historia sirve para conocer la realidad del pasado humano. Pero no solo eso, sirve para mucho más. Sirve para analizar el pasado, para sacar lo positivo que ha tenido, y aprender de lo negativo. La historia es en el fondo lo que podemos saber del ser humano con alguna certeza. Este es el sentir que nos ha movido a escribir este libro.

Hoy en día pocos anabautistas son ampliamente conocidos—quizás sólo Menno Simons porque nos suenan los menonitas. Pero la lista de hombres devotos, fieles y fervientes

que vivieron, trabajaron con diligencia, brillaron y padecieron cruelmente por su adherencia honesta a la Biblia tomándola como su única guía, que sólo buscaban seguir las enseñanzas de Cristo y los apóstoles de la forma más cercana sin la adición de la tradición humana. Este libro nace en recuerdo de estos hombres de bien y mártires por sus ideas que vivieron en este mundo pero soñando con otro distinto, regido por la fraternidad.

A la Reforma Radical y entre ellos a los anabautistas se les ha asociado históricamente a la violencia religiosa, la guerra del campesinado y la emergencia de herejías históricas contra las que el cristianismo histórico había luchado tenazmente. Si bien todas estas acusaciones tienen algún asidero histórico, reducir este amplio y complejo movimiento a esos elementos es igualmente problemático.

La verdad, es que a los anabautistas los unía un compromiso consistente y común con la Biblia como la única fuente de verdad Divina, conduciéndolos, aunque estaban ampliamente dispersos geográficamente, a puntos de vista teológicos convergentes y comunes. Los anabaptistas asentaron principios distintivos como: la Biblia como la única fuente de verdad teológica, el bautismo del creyente, la separación de la iglesia y el estado, la libertad de conciencia, la libertad religiosa, la membresía de la iglesia regenerada, la autonomía de la iglesia local y el gobierno de la iglesia congregacional.

Por último, quisiera dejar constancia con una nota de agradecimiento a la memoria del finado profesor Doctor Don Guillermo Roscoe Estep, del Soutwestern Baptist Theological Seminary (Fort Worth, Texas), excelente mentor, compañero y maestro iniciático, que me llevó a amar esta materia sobre

los anabautistas, cuando nos la impartió en el Seminario Teológico Bautista Español, y me guió en mis primeras investigaciones en el campo de los estudios de la Reforma.

PRIMERA PARTE:
HISTORICA Y DOCTRINAL



I. PREPARANDO EL CAMINO

La Reforma no se presentó sin aviso. La influencia de las Cruzadas y del Renacimiento, el auge del nacionalismo y su choque con la iglesia católica, la corrupción del clero y de la iglesia, el creciente desasosiego de la gente común presagiaba que una gran tormenta estaba por desatarse.

No menos importante que estas señales fueron los hombres y movimientos que ayudaron a preparar el camino para la renovación espiritual que la Reforma traería. Consciente o inconscientemente, los reformadores del siglo XVI descansaron sobre los hombros de estos hombres y sus movimientos.

Entre éstos, sobresalen dos hombres cuya labor fue sumamente importante en la preparación del camino a la Reforma. Los hombres fueron Juan Wyclif y Juan Hus, fueron hombres no sólo de profundas convicciones, sino también de acción, que crearon el clima necesario en la mente del pueblo que hizo posible la Reforma.

Juan Wyclif (c. 1387): El varón que preparó el camino para Martín Lutero y los demás reformadores fue Juan Wyclif, llamado la “Estrella de la mañana de la Reforma”. Wyclif,

catedrático en la Universidad de Oxford, se convirtió en un reformador hasta la última década de su vida. Creía que la iglesia debía ser pobre como los apóstoles y que Cristo le había delegado su autoridad únicamente sobre asuntos espirituales. En 1374 se reunió con representantes del Papa en Brujas; desalentado descubrió que ellos no estaban de acuerdo con él, y perdió toda esperanza de que pudiera lograrse una reforma a través del clero y de concilios.

Al regresar a Inglaterra, pidió al Rey que reformara la iglesia, por la fuerza, si fuera necesario. Al mismo tiempo, sin embargo, apremió que las Escrituras se pusieran al alcance del pueblo como único fundamento seguro para la reforma. “Las Escrituras deben ser la máxima autoridad para todo cristiano, su norma de fe y de toda perfección”. Debido a que su esperanza de reforma descansaba en que el pueblo recuperara la Palabra de Dios, capacitó a algunas personas para memorizarlas y recitarlas mientras viajaban. Estos “predicadores pobres” o “loldos” como eran llamados, fueron realmente evangelistas itinerantes en Inglaterra.

Mientras tanto, los propios estudios bíblicos de Wyclif le indujeron a rechazar al Papa como necesario para la iglesia. La iglesia, dijo, está formada por aquellos a quienes Dios elige para salvación. También rechazó la interpretación papal de la Santa Cena, que declaraba que los elementos se convertían realmente en el cuerpo y la sangre de Cristo. El sostenía que el pan y el vino son símbolos o señales de la obra y de la gracia de Cristo. Consideraba que las indulgencias que se recibían para perdón de pecados, eran obra del diablo y enseñó que los sacerdotes debían casarse. El trabajo del clero es aceptable delante de Dios solamente si viven vidas santas; los que

no cumplan con ese requisito, deben ser destituidos de su oficio por el Estado, sentenció.

Como tenía protectores poderosos entre los nobles, que deseaban su éxito por intereses personales, Wyclif murió de muerte natural. Más adelante, sin embargo, se desenterraron sus huesos y fueron quemados y tirados al río Swift. Sus libros también fueron quemados. No obstante, fue un pionero en la recuperación de la autoridad de las Escrituras en la vida de la iglesia.

Rasgos principales del movimiento

1) *Autoridad de las Escrituras*. Wyclif rechazaba toda autoridad eclesiástica que no tuviera base bíblica. Su preocupación por el uso de las Escrituras en su lengua vernácula le llevó a traducir la Biblia al inglés, tarea que fue completada en 1382 con la ayuda de colaboradores.

2) *Pobreza apostólica y predicación itinerante*. Los Lolardos vestían togas rústicas, andaban descalzos y sin bolsa. Wyclif preparaba para ellos paráfrasis de la Biblia, tratados y especialmente porciones de los Evangelios y las Epístolas. El ministerio de estos Lolardos fue notablemente diferente de los sermones del clero de la Iglesia oficial e hizo un impacto extraordinario en el pueblo. Estas comunidades de los Lolardos fueron obligadas a vivir en la clandestinidad por la persecución que les sobrevino después de la muerte de Wyclif, pero pequeños conventículos sobrevivieron hasta que llegó la reforma oficial a Inglaterra en el segundo cuarto del siglo XVI.

3) *Doctrina de la Iglesia*. En su lucha con la Iglesia Católica Wyclif llegó a la conclusión que la verdadera Iglesia

se compone de los elegidos por Dios y por lo tanto es invisible. (Este concepto lo había recibido de Agustín). Pero posteriormente, en sus años de actividad misionera, se puso a formar una Iglesia visible. Las comunidades de los Lolardos eran compuestas por discípulos y eran altamente visibles.

4) *Seriedad ética*. Wyclif insistía que los dirigentes eclesiásticos de su tiempo carecían de autoridad porque no practicaban una ética bíblica. En cambio sus seguidores se pusieron a vivir una vida acorde con las enseñanzas de Cristo. Por ejemplo, en 1395 los Lolardos presentaron una petición pacifista al Parlamento inglés basado en los principios del Evangelio. "El homicidio, sea en batalla o en manos de la ley... sin una revelación especial, es expresamente contrario al Nuevo Testamento, que es una ley llena de gracia y misericordia". Wyclif y los Lolardos no llegaron a una clara comprensión de la justificación por la fe, tal como encontramos en Lutero. Pero rechazando el sacramentalismo, basaron la salvación en los frutos de la fe en Cristo, demostrada por una ética rigurosa. Desde luego, la pobreza evangélica que caracterizaba a los Lolardos era otro elemento de su ética radicalmente neotestamentaria.

5) *Culto sencillo*. La predicación que consistía de la exposición sencilla de las Escrituras era el centro del culto en los conventículos de los Lolardos. Ocuparon un lugar prominente en su enseñanza los Diez Mandamientos, el Padre Nuestro y los siete pecados capitales. Resaltaron importancia al ritual. Consideraron el bautismo

del Espíritu Santo más importante que el bautismo por agua.

Juan Hus (c. 1415): Como catedrático en la Universidad de Praga, se convirtió en uno de los principales líderes del movimiento de Reforma en Bohemia. Aunque fue motivado por los escritos de Wyclif, tenía poca confianza en la habilidad reformadora del Estado, y desarrolló una comprensión más profunda de la naturaleza de la iglesia. Igual que Wyclif, exhortaba al pueblo al estudio de las Escrituras y sustentaba sus enseñanzas en ellas, sin rechazar las tradiciones tanto como lo hizo Wyclif. Con Hus nacería la Iglesia de los Hermanos Checos.

Su predicación y propuestas de reforma fueron extremadamente populares. Como consecuencia de su ataque al papado, a la corrupción del clero y a otros problemas de la iglesia—especialmente la venta de indulgencias—perdió el apoyo de los obispos y del rey Wenceslao. Se escondió con amigos en el campo y continuó su reforma por medio de sus escritos. Durante este período escribió su tratado acerca de la iglesia. La iglesia, dijo, no existe donde el papa está, sino donde dos o tres se reúnen en el nombre de Cristo. De igual forma, no es el papa, sino el Espíritu Santo, quien da unidad a la iglesia. Tampoco tiene el papa ningún poder para incluir o excluir a la gente del cielo. Este poder de las llaves está en poder de la iglesia creyente bajo la dirección del Espíritu Santo y consiste en predicar, testificar, aconsejar, disciplinar y en la Santa Cena.

Al ser acusado de hereje por rechazar la autoridad del papa, Hus en repetidas ocasiones declaró su deseo de defen-

der sus puntos de vista delante de un concilio general de la iglesia. Para terminar con el cisma, la iglesia convocó un concilio en Constanza, y se invitó a Hus a comparecer ante él. A pesar que sus amigos le advirtieron que su vida corría peligro si se presentaba ante el concilio, él dijo: *“Confío en mi Salvador. Confío que su Espíritu Santo me fortalecerá en su verdad, para poder enfrentar con valor tentaciones, prisiones, y si fuere necesario, aun la muerte cruel”*. El emperador Segismundo le concedió un salvoconducto, pero llegando a Constanza pasó casi todo el tiempo en prisión. En lugar de darle la oportunidad de exponer sus enseñanzas ante el concilio de los padres de la iglesia, lo sometieron a juicio por hereje.

Desde la prisión escribió: *“Es preferible morir bien que vivir mal. Ante la muerte, no debemos claudicar. Terminar esta vida en la gracia, es acabar con el dolor y la miseria. El que teme la muerte pierde el gozo por la vida. La verdad triunfa sobre todo. El que muere vence, pues ninguna adversidad puede ya lastimar a quien ante la iniquidad no se inclina”*.

Se le dio una última oportunidad de retractarse, la que rehusó. Entonces colocaron sobre su cabeza una corona de papel con tres demonios pintados y la inscripción: *“Entregamos tu alma al diablo.”* Luego, lo llevaron fuera de la ciudad y lo quemaron hasta que sus restos se convirtieron en cenizas. Esto ocurrió el 6 de julio de 1415.

Juan Hus preparó muy bien el camino para la Reforma, que 105 años más tarde, Martín Lutero dijo; *“Todos somos husitas sin saberlo”*.

Características adicionales de los Hermanos Checos

1) *Eran congregaciones basadas en el pacto voluntario de los miembros en que la disciplina era ejercida de acuerdo con*

Mateo 18. Su disciplina era tomada en serio pero de acuerdo con el espíritu neotestamentario, "en el espíritu de mansedumbre, con profunda compasión, en el nombre y por la autoridad de Cristo, para la edificación y no para destrucción".

2) *Los líderes congregacionales eran elegidos de la misma congregación.* En esto la calidad de su testimonio moral era considerada mucho más importante que su preparación intelectual. Los primeros tres fueron escogidos por suerte entre un grupo de nueve caracterizados por su integridad moral.

3) *El culto era sencillo, sin ritos.* Usaban el Padre Nuestro.

4) *La naturaleza fraternal de la comunidad era notable.* Se dirigían unos a otros con los términos "hermanos y hermanas". Establecieron en cada pueblo una casa en que vivía uno de los líderes congregacionales donde recibían a los hermanos que necesitaban hospedaje y ofrecían asilo a los ancianos y los pobres. Los libros y demás literatura producidos por los hermanos se publicaban únicamente con el consentimiento de la comunidad y no llevaban el nombre del autor. Esto se hacía a fin de evitar la vanidad, al igual que dar un testimonio unido. Sacaron varias traducciones de la Biblia en el vernáculo.

5) *Su ministerio era plural con obispos, ancianos, sacerdotes, diáconos y acólitos.* La membresía de las congregaciones se dividía en tres grupos: Principiantes, Proficientes y Perfectos. Se progresaba de un nivel a otro por medio de crecimiento en el conocimiento de la voluntad de Dios y su evidencia en la práctica. Posteriormente el

movimiento paso por un proceso de aculturación y en el siglo XVI se asocio con la Reforma Protestante. Es interesante que su principal crítica contra Lutero fue su falta de disciplina y seriedad ética en la Iglesia.

La Reforma Protestante

La Reforma luterana surgió en Wittenberg, Alemania, donde **Martín Lutero** era profesor de teología en la universidad desde 1512 hasta su muerte acaecida en 1546. Debido a sus conflictos internos acerca de la fe, fue tormentoso el camino que lo llevó a ser teólogo, profeta y reformador. Le habían enseñado que para ser salvo, los cristianos deben amar a Dios y practicar las buenas obras. Pero él no podía amar a Dios, sino que le temía, y constantemente se veía a sí mismo como pecador. Todo el bien intencionado consejo de amigos no lograba cambiar esto. Dios estaba enojado con él, decía, y si muriera lo enviaría directo al infierno.

Desesperado ante esta situación, finalmente se hizo monje; como más adelante declaró: “contra los deseos de mi padre, de mi madre, de Dios y del diablo”. Pero sus dudas continuaron, a pesar que ayunaba y oraba más que los demás monjes. Sus estudios le llevaron a profundizar en las Escrituras y se convirtió en un maestro efectivo y popular en la universidad. Mientras enseñaba el libro de Gálatas y luego Romanos fue que por fin vio la luz. Un día, mientras estudiaba en su pequeña habitación en la torre, descubrió un nuevo significado en las palabras del apóstol Pablo, en Romanos 1:17; “El justo por la fe vivirá”. Dios no está enojado con los pecadores; los ama, no por lo que ellos hacen por Dios, sino por lo que Dios

hace por ellos en Cristo. Son justificados por la fe en Cristo, no por obras. Después de descubrir esto, Lutero pudo finalmente decir; “Ahora siento que he nacido de nuevo y que estoy en el paraíso. Todas las Santas Escrituras me parecen diferentes...”

Esta experiencia de la gracia de Dios permaneció en el corazón del movimiento de Lutero. Se convirtió en un hombre sumamente ocupado que predicaba, escribía, aconsejaba y viajaba. Fue llamado a Roma para ser juzgado por hereje, pero al recordar la suerte que había corrido Hus, no obedeció. Por consiguiente, fue excomulgado y más adelante desterrado del imperio; es decir, que cualquiera podía matarlo por hereje, pero él era un hombre del pueblo y el pueblo lo amaba.

Defendió su fe ante el Emperador Carlos y tuvo que huir para salvar su vida al Castillo de Wartburgo, en donde tradujo el Nuevo Testamento Griego al alemán, porque deseaba que todo alemán, aun el campesino más sencillo, fuera capaz de leer la Biblia. Más adelante tradujo también el Antiguo Testamento. Después de su retorno a Wittenberg, bajo la protección del duque Federico el Sabio, despachó maestros y ministros a las iglesias para ayudar al clero. Escribió catecismos para ser usados en las iglesias y muchos himnos, incluyendo “Castillo fuerte es nuestro Dios”.

Al mismo tiempo que Lutero, fueron apareciendo en este ambiente de reforma otros personajes destacados que parten de ideas compartidas con él, pero que acaban derivando en planteamientos diferentes.